

# la actividad literaria de eduardo mallea

A Luis Ormaechea.

Cuento entre uno de mis predilectos escritores al argentino Eduardo Mallea, y no precisamente por lo que su apellido tiene que ver con Eibar. A este respecto escribí un artículo, en euskera, en la revista «EIBAR» (N.º 35, pág. 9, Agosto-Septiembre de 1960).

Hice mi introducción a su obra literaria por *Todo verdor perecerá*, cuando aun ignoraba la entusiasta felicitación de Stefan Zweig: «Acaso no me encuentro bastante versado en la literatura sudamericana; pero, dentro de lo que conozco, puedo decir con toda franqueza que no sé de ninguna obra reciente, dentro de tal literatura, que pueda compararse con la suya». Después de esta novela de asombrosa realidad, rayana a la moderna tendencia de la angustia, leí algunos relatos, como *Sonata de soledad*, *La rosa de Cernobbio*, *Confesión*, etc., igualmente angustiosas, pero atrayentes.

Entre sus mejores novelas cuenta con *Simbad*, *La bahía del silencio*, *Las águilas*, *Los enemigos del mar*, *Chaves*, *Fiesta en noviembre*, *Los enemigos del alma*, etc. Estas obras ya se cuentan entre las inmortales del universo, y sus cuentos, llenos de sentido poético, no van a la zaga. Su obra, traducida a innumerables lenguas, se ha extendido por todo el mundo.

En su estilo no se observan influencias extrañas. Es muy original, aunque se hayan hecho algunos paralelismos con François Mauriac. Este paralelismo, principalmente ha sido debido a la coincidencia, en ambos, de escritores católicos modernistas que siguen la línea de la literatura angustiosa. Pero sus respectivos estilos y argumentos no se identifican en nada.

Vivimos una época en la que el libro abunda; no así los libros que intiman con el lector inquieto que va en busca de nuevos mensajes que le ayuden a vislumbrar sobre objetivos de los diversos aspectos de la vida social, al que humanamente está ligado toda persona. Estos libros

son de los que crean responsabilidad al hombre. La moral de Mallea responsabiliza al lector ante los acontecimientos cívico-sociales. A través de su obra nos presenta inquietudes, problemas y responsabilidades que nos asocian al presente que vivimos.

Sus novelas no dejan de ser interesantes ensayos humanísticos. Pero en realidad, el libro que constituye un ensayo interesante es *Historia de una pasión argentina*, repleto de profundas meditaciones, que según Gabriela Mistral, pasará a las obras inmortales.

*Historia de una pasión Argentina* derrama la misma angustia por la que camina la literatura actual; sólo que se empeña en levantar una muralla a la desesperanza. Quiere alentar al país argentino a la superación, anima al espíritu libre del país de sus amores. Pero no es fácil averiguar si en realidad le imprime optimismo. Su buen empeño no está exento de paradojas. Pero la obra tiene doble finalidad. Y la segunda, mejor cubierta, y, no sin razón, es una réplica sana a Ortega y Gasset, Waldo Frank y el Conde de Keyserling por sus críticas a Argentina. A éstos, que no veían demasiadas inquietudes culturales en aquel país, les muestra una Europa dividida al borde de la tragedia. Pues la obra está hecha poco antes de la última guerra mundial. El vino en la creencia de encontrar la Europa cuna de la civilización, y vió el arraigo de crueles dictaduras que ahogaban el espíritu de la ciudadanía. Y entonces comprendió Mallea el ser democrático de su pueblo argentino.

Acusa los pecados europeos en comparación a su Argentina, con duras réplicas como esta: «...también es de este pueblo el otro ánimo, el ánimo de libertad. Las tiranías son las formas sociales de la avaricia. Las tiranías son la especie de Harpagón, cuya política era buena porque sabía atesorar y tener poder; cuya moral era horrible por la subordinación de todo a eso mismo. Pero éste, éste es un pueblo de ánimo libre. No hay generosidad concebible sin libertad; todo lo que atenta contra la libertad es un acto de usura, de acaparamiento de humanidad en desmedro de la posibilidad fértil de cada ser. En pueblos de naturaleza fértil no crece tiranía». Así encontró al desnudo el alma de Europa en la época de Hitler y Mussolini. Un vacío inconcebible para Mallea.

Este conocimiento le agudizó su amor a la Argentina, y define su razón literaria con: «el mundo a través de mí y de mi pueblo», al final de esta hermosa obra.

El lector deseoso de conocer su obra encontrará algunas de estas en la Colección Austral de Espasa - Calpe, S. A. y Colección Crisol de la Editorial Aguilar.

Juan San Martín.